



ESTUDIO A LA PLUMA por Eugenio Méndez y Mendoza

EL TOCADOR

BAÑOS CALMANTES Y REFRESCANTES

No trataré yo aquí ni de los baños rusos, ni de los baños turcos, ni aún de los baños de vapor. Estos últimos son más bien del ramo de la medicina, que enseña la manera de administrarlos, una vez prescritos; los otros exigen una instalación nada fácil de obtener en la propia casa, ni aún á las personas muy ricas.

Pero hay algunos baños que pertenecen á la medicina doméstica y que debemos indicar sin ningún escrúpulo de conciencia.

En la primavera, es preferible tomar el baño en la noche é inmediatamente antes de acostarse, á fin de evitar un resfriado, más peligroso en esta época del año que en cualquiera otra, y para que la piel goce del calor húmedo que podrá así conservar durante algunas horas después de la salida del agua. Compónese un baño delicioso para esta estación con algunas plantas como primavera silvestres. Echense dos ó tres puñados de estas flores *muy frescas* en el baño, el que se hace por este medio en extremo oloroso y calmante, por la suave virtud de las pequeñas corolas de oropólido.

El baño de fresa y frambuesa en que Mme. Tallieu, se sumergía, todas las mañanas, según las crónicas de aquellos tiempos, se prepara del modo siguiente: veinte libras de fresas, dos de frambuesas; despáchurrense las frutas y se echan en el baño. El cuerpo sale de este baño fresco y perfumado y la piel queda suave como terciopelo, y color de rosa pálida.

El baño de tilo también da un olor exquisito, calma además la sobreexcitación del sistema nervioso.

Una decocción grande de espinaca, sería un excelente baño para la epidermis; pero he aquí una receta igualmente buena para dar frescura y delicadeza á la piel: 60 gr. de glicerina, 100 gr. de agua de rosas, diluidos en dos litros de aguas, lo que se agrega al agua contenida en el baño, cinco minutos antes de entrar en él.

Algunas damas hacen disolver pasta de almendras en el baño y lo perfuman con violetas. Otras prefieren la harina de cebada, y el agua de azahar. Pónese también á estos baños tintura de benjuí, la que da al agua un aspecto de leche.

El baño de afrecho, refresca la piel. Para este baño poned dos libras de afrecho con una pequeña cantidad de agua, tres horas antes del baño (bien entendido que el afrecho se halla dentro de un saquito de tela). El baño de sales aromatizado puede prepararse sin grandes gastos: pulverízase carbonato de soda y se lo riega con esencias aromáticas; no es necesario sino una pequeña cantidad de éstas. Los frascos de sales pueden estar dispuestos de antemano, en la forma siguiente:

Esencia de alhucema.	15	gramos
“ “ romero.	10	“
“ “ eucalipto.	5	“
“ “ carbonato de soda (vulgo cristalis).	600	“

Pulverícense los cristales y riégueseles con las esencias. Todo ello conservado en frascos bien tapados. Para un baño general se necesitan 315 gramos de esta preparación. Para el tocado tan sólo una cucharada de café en un litro de agua.

Siempre que se quiera dar frescura á la piel, el baño aromático será del mejor efecto. De especies aromáticas (veáanse las plantas enumeradas en el baño de María Antonieta) 500 gramos. Agua hirviendo, tres litros. Déjese todo en infusión durante una hora y agréguese al baño.

Un baño al mismo tiempo fortificante y refrescante, se compone así: Haced disolver, en el agua del baño, una media libra de bicarbonato de soda (cristales) diluid dos puñados de almidón en polvo y agregad una cucharadita de esencia de romero. La temperatura de este baño será de 36 á 37°; su duración de quince á veinte minutos.

Cuando el sistema nervioso se halla extenuado, el baño siguiente devuelve algún vigor: una onza de amoniaco para cada cuño de agua. Las carnes se tornan suaves y lisas como el mármol. El cuerpo purificado queda sin ningún olor.

No terminaré este capítulo sin pensar en los reumáticos, é indicarles un baño que calmará sus dolores. Hácese una emulsión concentrada con 200 gramos de jabón suave y 120 gramos de esencia de trementina; sacúdense luego dicha emulsión hasta que se hayan mezclado bien los ingredientes. Para un baño tómese la mitad de esta preparación que tiene un gusto agradable de pino. Después de cinco minutos en el agua tibia, así perfumada por la adición de la emulsión y obsérvase una notable mejoría y un saludable calor se extiende en todo el cuerpo. Al cabo de un cuarto de hora, se siente una sensación como de picadas, pero no del todo penosa. Entónces saldrá la persona del baño para acostarse, durmiéndose casi inmediatamente. Al despertar sentirá un notable alivio.

BARONESA STAFFE

LA MUSICA Y SUS REPRESENTANTES

CONFERENCIA SOBRE LA MUSICA

POR
A. RUBINSTEIN

Continuación

altamente; admiro en el primero la gracia, la frescura y la maestría; considero en el segundo una naturaleza eminentemente artística y un luchador que ha sabido defender valientemente sus aspiraciones musicales elevándose muy por cima del nivel artístico de su época y de su país. Miro al tercero como á un iniciador, como al reformador de la ópera francesa; é! ha escrito además composiciones de mucho mérito para piano.

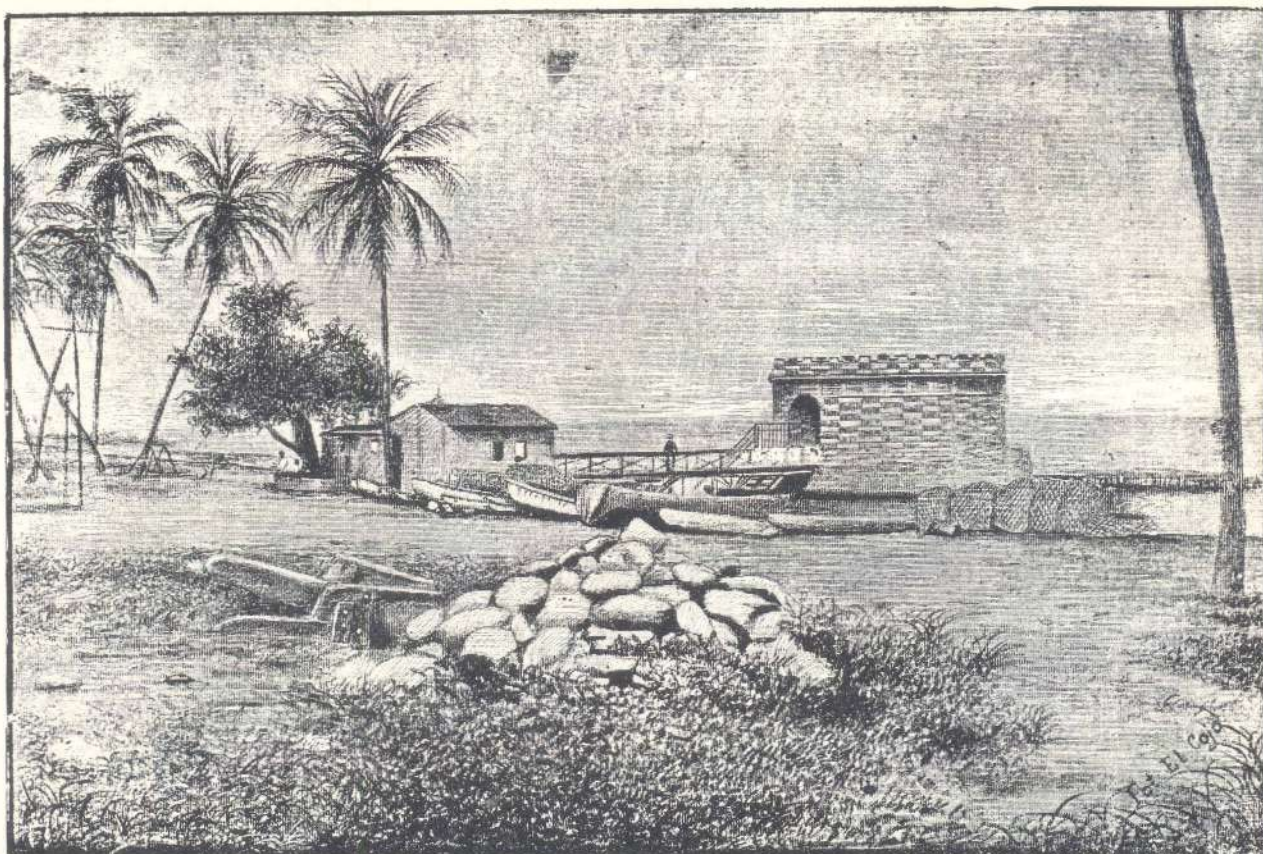
—Pero en Inglaterra, la música instrumental, y sobre todo, las obras al piano destinadas, debieran florecer particularmente, ya que es en este país donde encontramos las primeras manifestaciones del género.

—Y, sin embargo, en Inglaterra la música instrumental ha sido también aventajada por la música vocal; verbi gracia los “madrigales” y “covales”. Pero cualquiera diría que este pueblo con Enrique Purcelk dijo ya su última palabra en música. Después de este compositor sobrevino una calma completa, y—con excepción de los oratorios y óperas que se hallan en manos de extranjeros—esta esterilidad se ha prolongado hasta nuestros días. No es sino hoy cuando se comienzan á percibir algunos síntomas de sacudimiento. Una cosa queda inexplicable: cuál fué la música que pudo oír Shakespeare y que supo inspirarle tal amor por este arte. Entre los poetas, é! es el que ha hablado con mayor entusiasmo de la música y aun del mismo piano.

—Y en Alemania?

—En Alemania la música religiosa, después de la introducción del coral por Lutero, toma un nuevo carácter. Lo mismo que en Italia allí encontramos en esta época el arte musical, organistas notables *Frohberger, Ruhau Buxtehude*. Considerado en conjunto el arte musical y comparado con el progreso que ha hecho últimamente en Italia, es bien insignificante. Pero de repente y en el mismo año, en lugares situados á penas á dos horas de distancia el uno del otro, aparecen dos nombres que dan á la música tal brillo, tal per-

ESTUDIO A LA PLUMA
por Eugenio Méndez y Mendoza



BAÑOS DE MAR DE MACUTO

fección, tal sublimidad, que parece cual si la humanidad por la segunda vez oyese el *fiat lux*; estos dos nombres son los de *Juan Sebastián Bach* y *Jorge Federico Haendel*. La música religiosa, la maestría tanto en la composición como en la ejecución en el órgano y el piano, la ópera y aun el espíritu orquestal, toda la música, en fin, de la época, encuentra en estos dos genios á los representantes de un brillo incomparable. Gracias á ellos la música consigue un puesto entre las artes, y, bien que hermana menor crece al lado de sus hermanas mayores y llega pronto á la madurez.

—Para vos, entónces, Bach y Haendel son las cimas de dos alturas iguales?

—Bach es para mí más grande, porque es más serio, más profundo, más creador; tiene más alma, es en realidad incommensurable. Pero la completa evolución del arte musical en esta época no es posible sin la reunión de estos dos genios, aun cuando Haendel no tuviese otros méritos que el haber creado tantas cosas notables en la ópera, género de música que Bach ignoró por completo.

—Cómo conciliar, entonces, el silencio del arte musical en Alemania, durante casi todo el siglo XVII, antes de la súbita aparición de estos dos actos, con vuestra idea de que la música es el eco de los acontecimientos históricos y de la cultura social? No podéis negar que en aquella época, grandes sucesos se realizaron en este país.

—La música no es la expresión inmediata de los acontecimientos, sino tan sólo el eco, muy comunmente. Así lo vemos aquí en el período de la lucha entre el catolicismo y el protestantismo, ella no es sino la expresión de la oración en las iglesias.

—Pero he ahí que el protestantismo adquiere en Alemania su derecho de ciudadanía, sale victorioso de la lucha y Bach y Haendel surgen al punto para entonar el himno de la victoria.

—Por ventura es una misma la manera de expresarse de estos dos maestros?

Nó; completamente distinta. Pero ello depende de la diferencia del medio en que vivieron. Bach giraba en un círculo estrecho; vivió en diversas ciudades, en aquella época muy pequeñas todavía (más tarde fue á Leipzig), en medio de

su numerosa familia, como modesto «cantor» de la iglesia de Santo Tomás. Era de un carácter serio, profundamente religioso y patriarcal; modesto en su vestir, sencillo por naturaleza y en extremo laborioso, hasta el punto de perder la vista. Haendel, por el contrario, pasó la mayor parte de su vida en la cosmopolita ciudad de Londres, donde se hallaba en relación con la corte y toda la alta sociedad. Era director de ópera. Estaba obligado á escribir para las festividades de la corte. Muy poco conocemos de su vida privada usaba gran peluca y el traje elegante de la aristocracia de aquel tiempo. La majestad, el brillo, más superficie que profundidad (1) son los rasgos característicos de sus composiciones. Escribió óperas, oratorios profanos y religiosos, muy poca música instrumental (la más bella se halla en sus series para piano), lo que quiere decir que creó pocas obras íntimas, sinceras y cordiales.

—Bach os es más simpático, porque escribió sobre todo música instrumental?

—Nó, no por eso (su música vocal es también de una admirable grandeza), sino por las cualidades que ya he enumerado. Sin embargo, yo no niego que en lo que yo más le admiro es en sus obras para órgano y para piano.

—Os referís sin duda á *El Clavicordio bien templado*?

—Vos debéis de conocer aquella anécdota de la vida de Benvenuto Cellini, habiéndole faltado material para un trabajo que le había sido encargado por el rey de Francia. Para salir de la dificultad optó por el partido de fundir todos sus modelos; pero de repente, en presencia de un grupo admirable, se detiene y no puede resolverse á lanzarlo al fuego. *El Clavicordio bien templado* es una joya parecida en la música. Si, por desgracia, se perdiesen todos los «motetes» «cantatas» «misas», etc., de Bach, y aun la música de *La Pasión*, si no nos quedase más que *El Clavicordio bien templado*, aun así no habría motivo para desesperarse, la música no estaría perdida. Pero agregando á *El Clavicordio* la

«Fantasía cromática», las «Variaciones», las «Partituras», «Invenções», «Series inglesas», «Conciertos», «Sonatas» etc., para piano y violín, y, sobre todo, las obras para órgano, podría medirse el genio de un músico semejante?

—Pero por qué, entónces, el público le considera como un gran sabio, y niega todo espíritu, el alma, diríamos, en sus composiciones.

—A causa de la completa ignorancia de ese público. En realidad es justo encarnar en la fuga el nombre de Bach, ya que este género tiene en él á su más distinguido representante; pero en la melodía instrumental de Bach, hay más alma que en cualquier aire de ópera ó en cualquier canto de iglesia. Las palabras de Listz: *hay una música que viene hacia nosotros, y otra que exige que nosotros vayamos hácia ella*, son especialmente aplicables á Bach. Hay músicos que van al encuentro de Bach y que se quedan en éxtasis delante de él; el público no es capaz de semejante esfuerzo, y he ahí la razón por qué existe una tan errónea idea de este genio.

—Pero la fuga no es en sí misma una forma seca y escolástica del arte?

—Sí, en todos los compositores, excepción hecha de Bach; quien ha sabido expresar bajo esta forma los sentimientos, todos, del alma. En *El Clavicordio bien templado* encontraréis fugas de carácter religioso, heroico, melancólico, majestuoso, quejumbroso, humorístico, pastoral y dramático. Todas estas fugas no tienen sino un solo punto común: la belleza. Además, los preludios son de tal esplendor, de tal perfección y de tal diversidad que asombran. Es de todo punto incomprensible que el mismo hombre que escribió piezas tan grandiosas como éstas, fuese igualmente el autor de las «gavotas», «danzas», «gigas» de un carácter tan alegre, de las «zarabandas» de carácter tan melodioso y de piecitas para piano tan encantadoras por su sencillez. Yo no hablo aquí sino de sus obras instrumentales; mas si agregara á esta lista sus gigantescas obras vocales, llegaríamos á la conclusión de que tiempos vendrán en que de él se diga lo que de Homero: «Es imposible que un solo hombre haya compuesto todo esto; deben de ser varios los autores»

(1) Lo que se manifiesta en el hecho de trasportar muy bien como trasportaba un número de óperas á un oratorio y viceversa, así como en la velocidad con que trabajaba; escribió su *Mesias* en tres semanas, y toda la serie de *Sansón*, en un decurso igualmente corto.

—Qué nos queda, pues, que atribuir á Haendel?

—La majestad, la brillantez, los efectos del conjunto y la acción, sobre la multitud por la sencillez del dibujo, por el género diatónico (singular contraste con el cromatismo de Bach) "por la nobleza en el realismo, en una palabra, por el genio. Yo definiría fácilmente á estos dos maestros por medio de este símil:

(Continuará).

LOS REGALOS DE PUCK

Puck se despierta. Y se encanta
Y se retuerce de risa.
Porque el alba se levanta
En camisa . . . ;

Y muestra, al salir del lecho,
Descuidada y perezosa,
En la pierna y en el pecho
Nieve y rosa.

Como un mirlo lechuguino
Mira á Puck que se divierte,
Le reprende de esta suerte:
—¡Libertino!

Puck no chista; disimula,
Y se lanza á la pradera
Cual si fuese una ligera
Libelula.

Como duende alegre y rico
Los regalos de año nuevo
Va á buscar Robín, Buen Chico.
Del renuevo

De un rosal donde se posa.
Va á una rama verde y fresca
Donde está una mariposa
Pintoresca;

O á los ámbares y granas
De las rosas soñolientas
Se detiene en las gencianas
Y las mentas;

Y extremece cuando vuela
Los retoños de una caña,
O da un salto por la tela
De una araña;

O en la copa de un clavel
Se mece y hace en seguida
De una hoja recién nacida
Su escabel.

Y después el duende vuela
Con sus alas sonrosadas
A vaciar donde las hadas
Su escarcela.

Compra un collar de coral
Que sobre una hortensia brilla,
Y compra una gargantilla
De cristal,

Que cuenta á cuenta se enreda
Al borde de una hoja fina;
Y compra á un gusano, seda
De la China;

Adquiere de un moscardón
Un ala, limpia y hermosa,
Flabel que dará á la esposa
De Oberón.

Para tapiz compra el buche
A un ligero colibrí,
Y á una granada un estuche
De rubí;

A un rosal una guirnalda
Que aromó la primavera:
Á una juncia una pulsera
De esmeralda.

De una paloma pretende
Los zapaticos Luis-quince,
Pero la paloma es lince:
No los vende.

Una azucena gentil
Le ofrece un áureo alfiler,
Y una abeja un *nécessaire*
De marfil.

Y entre amapolas sangrientas,
Y entre pájaros vibrantes,
Puck va con joyas y cuentas
Y diamantes,

De tal modo y con tal bulla,
Que de un árbol de limón
Le lanza, al paso, una pulla
Un gorrión.

Fue de vuelo Puck. De pronto
A Colombina encontró:
Y junto á ella, hecho un tonto,
A Pierrot.



IGLESIA DE MAIQUETIA